

Los problemas de una ocupación militar: el ejército estadounidense en el puerto de Veracruz, marzo de 1847-julio de 1848

CRISTÓBAL A. SÁNCHEZ ULLOA*

EL 10 DE ABRIL DE 1847, una multitud formada por pobladores del puerto de Veracruz y militares y civiles estadounidenses se dirigió a las afueras de la ciudad, al camino que salía de la Puerta de la Merced con rumbo a Medellín, cerca del lugar en el que se extendía la Alameda. Todos se acercaban al sitio para presenciar la ejecución de Isaac Kirk, un “hombre libre *de color*, residente y ciudadano de los Estados Unidos de América”, quien había sido acusado de robo y de “violar o intentar violar” a una mexicana. Una comisión militar lo encontró culpable y, con el voto de cuatro de sus cinco miembros y la aprobación del general Winfield Scott, fue sentenciado a ser “colgado del cuello hasta morir”.¹

Para la tarde de ese día, el cuerpo sin vida de Kirk colgaba en la planicie que se extendía entre la ciudad amurallada y los médanos que la rodeaban, en un punto intermedio entre Veracruz y el Campamento Washington, es decir, entre los habitantes de la ciudad y los soldados que la habían invadido un mes atrás, ocupándola desde el 29 de marzo.

La imagen del ejecutado era una muestra de que los oficiales del ejército tenían el mando del lugar y la facultad de dictar la última palabra en asuntos que competían tanto a militares como a civiles, incluso podían decidir sobre la vida o la muerte de una persona. El mensaje de las nuevas autoridades iba dirigido tanto a los veracruzanos como a los suyos. A los primeros se les quería mostrar que el ejército haría conservar el orden pero también que estaba de su lado y defendería su bienestar.

* Dirigir correspondencia a e-mail: momoclio@yahoo.com.

¹ *The American Eagle*, 10 de abril de 1847, p. 1 y 13 de abril de 1847, p. 2.

Scott ejemplificó lo anterior con otros actos, como la participación en la liturgia de Pascua en el templo parroquial,² algo sin duda impensado para muchos estadounidenses, para quienes la Iglesia católica simbolizaba el atraso en que supuestamente se encontraba el pueblo mexicano. Evidentemente, se trataba de una estrategia para evitar que los clérigos fomentaran o participaran en levantamientos y para hacerse del apoyo de una de las instituciones más influyentes dentro de la sociedad veracruzana. De paso, mostraba con hechos su “interés” por los civiles así como la idea de que la guerra no era contra ellos ni sus costumbres.

También lo puso en palabras en una proclama publicada el 11 de abril, en la que manifestó:

Mexicanos: los americanos no son vuestros enemigos, sino los enemigos, por ahora, de aquellos que por su mal gobierno acarrearán un año hace esta guerra contranatural entre dos grandes repúblicas. Somos amigos de los habitantes pacíficos del país que ocupamos, amigos de vuestra santa religión, de sus prelados y ministros.

[...] Desde un principio he hecho cuanto estaba en mi arbitrio para poner bajo la salvaguardia de la ley marcial y proteger contra los pocos hombres malos que hay en este ejército, a la Iglesia de México o a los habitantes inofensivos y a sus propiedades.³

Debió de resultar difícil que le creyeran quienes, unos días atrás, entre el 22 y el 26 de marzo, habían sufrido el bombardeo de su ciudad por la artillería estadounidense.

En cuanto a los miembros del ejército y sus acompañantes, se esperaba que recibieran el mensaje como una advertencia de las consecuencias que tendría la indisciplina. Kirk, aunque no era un soldado, venía con el ejército, como sirviente de un oficial de voluntarios,⁴ y formaba parte del conglomerado heterogéneo que los oficiales debían manejar. Se pretendía persuadir a los soldados de que no cometieran crímenes ni actos de insubordinación.

El caso de Kirk y los primeros actos de Scott sirven para ejemplificar lo que significó la presencia estadounidense en Veracruz y en gran parte de México. Después de tomar la ciudad, sus ocupantes se enfrentaron

² *The American Eagle*, 6 de abril de 1847, p. 2.

³ *The American Eagle*, 13 de abril de 1847, p. 4.

⁴ ANDERSON, 1911, p. 128.

al problema de administrarla y gobernar a sus habitantes, a quienes se sumaron los militares y civiles que llegaron del país del norte después de marzo de 1847, todos con origen e intereses diversos. A lo largo de la ocupación las autoridades procurarían dar señales de su mando sobre la ciudad y que éstas fueran recibidas por propios y extraños, pero también buscarían atraer las simpatías de la población, para evitar sublevaciones o cualquier otro obstáculo para su administración.

En este texto me referiré a los instrumentos de los que se sirvieron las autoridades militares estadounidenses en su intento de mantener en orden a sus soldados, así como a los habitantes del puerto de Veracruz y sus alrededores, contrastándolo con todas las dificultades que enfrentaron para que las intenciones se convirtieran en realidad.

Parto de la idea de que la ocupación del puerto jarocho, al igual que la de las distintas poblaciones mexicanas tomadas durante la guerra de 1846-1848, resultó sumamente complicada tanto para invadidos como para invasores. La guerra no cesó una vez que la ciudad fue tomada y, hasta el final, los estadounidenses tuvieron que enfrentar problemas que, si bien no comprometieron su posesión de la ciudad, sí mermaron sus fuerzas y generaron divisiones entre ellos. Esto último no suele tomarse mucho en cuenta cuando se piensa sólo en los resultados tan avasalladores que tuvo el conflicto bélico (la pérdida de más de la mitad del territorio mexicano) y se piensa en los Estados Unidos de mediados de siglo XIX como la potencia en la que se convirtió hasta décadas más tarde.

EL INICIO DE LA OCUPACIÓN

La guerra entre Estados Unidos y México comenzó en mayo de 1846. En los siguientes meses, el ejército estadounidense, comandado por el general Zachary Taylor, avanzó por territorio mexicano, tomando poblaciones, hasta llegar a la ciudad de Saltillo. Al iniciar 1847, el gobierno del presidente James K. Polk decidió abrir un nuevo frente, que atacaría desde el puerto de Veracruz, para presionar a los mexicanos a negociar la paz. Al frente de este nuevo ejército se colocó al general Winfield Scott.⁵

⁵ PLETCHER, 1975, pp. 468-483.

Así, entre el 9 y el 10 de marzo de 1847, 12 000 soldados estadounidenses desembarcaron en la playa de Collado, al sureste de la ciudad de Veracruz. En los siguientes días, la sitiaron y, desde la tarde del 22 de marzo hasta el 26, la bombardearon por mar y tierra. La artillería enemiga causó una gran destrucción, sobre todo en la parte sur de la ciudad, y cientos de civiles perdieron la vida. Entre el 27 y el 28 de marzo, los defensores acordaron la capitulación con los enemigos, con lo que se consumó la toma del lugar por el ejército del norte. La mañana del 29, inició la ocupación militar, que se prolongó hasta el 31 de julio del siguiente año.⁶

La bandera de las barras y las estrellas fue izada en el palacio de gobierno, en los baluartes de la muralla, en la aduana, en el fuerte de Ulúa y en todos los edificios públicos, así como en los sitios extramuros donde acampaban las tropas, como vigilante de la ciudad y sus alrededores y como manifestación de que en esos momentos todo era posesión estadounidense.

El gobierno de ocupación

La de México fue una de las primeras guerras en las que Estados Unidos peleó en territorio extranjero y, para abril de 1847, la experiencia en el mando de poblaciones ocupadas por la fuerza de las armas se reducía a lo hecho en el septentrión del país desde mayo de 1846.

Dicha experiencia enseñaba lo difícil que era mantener en orden a los soldados. En ciudades y poblados del norte, regulares y voluntarios (sobre todo estos últimos) habían cometido atrocidades, tales como robos, asesinatos y violaciones.⁷ Por ello, y también por la falta de espacio, en Veracruz se optó por acuartelar dentro de la ciudad amurallada sólo a los oficiales y algunos miembros del ejército regular y dejar al resto de las tropas en las afueras, en el Campamento Washington, al sureste, o en Vergara, al noroeste de la ciudad.

Al igual que en otras poblaciones tomadas previamente, el general en jefe nombró a un gobernador civil y militar, perteneciente a la oficialidad del

⁶ ROA BÁRCENA, 1991, pp. 213-247; EISENHOWER, 2006, pp. 326-334.

⁷ MCCAFFREY, 1992, pp. 122-125; FOOS, 2002, pp. 113-121; GREENBERG, 2012, p. 194.

ejército, para encargarse de la administración de la ciudad y sus alrededores. Scott designó al general William J. Worth para cubrir este puesto.⁸

En cuanto a otras instancias de gobierno, los estadounidenses no tenían un plan concreto a seguir. Lo único que tenían claro era, en primer lugar, que debían mantener en orden a su ejército y a la población local; en segundo, que para gobernar a ésta necesitaban del apoyo de los mexicanos y otros habitantes del puerto, y, finalmente, que la principal oficina de Veracruz por manejar era la aduana. Esta última, por su importancia económica, se aseguró desde un inicio y se liberó hasta la partida de los invasores. El encargado de la misma fue F. M. Dimond, quien antes de la guerra se desempeñaba como cónsul de Estados Unidos en Veracruz.

Worth publicó el arancel que regiría en el lugar y formó un tribunal de comercio.⁹ Asimismo, las autoridades militares nombraron a un capitán de puerto y emitieron las regulaciones y cuotas para el practicaaje, es decir, las reglas que debían seguirse y lo que se había de pagar por el ingreso de los barcos al puerto.¹⁰ De esta forma, tomar la aduana más importante del país le dio a los invasores una fuente de ingresos que les ayudaría a sostener los gastos del ejército y del gobierno del lugar.

Para la administración de la ciudad, el 1 de abril el gobernador nombró alcalde al teniente coronel Juan Holzinger, a quien además puso al frente de la policía de la ciudad. En ésta se emplearon también a los sereños que en esos años acostumbraban vigilar las calles durante la noche.¹¹

El 9 de abril, el grueso del ejército comenzó su marcha hacia Xalapa. El primer batallón de infantería y dos compañías de voluntarios de Louisiana se quedaron en Veracruz como guarnición.¹² El general Worth fue sustituido en el cargo de gobernador por el coronel Henry J. Wilson, quien pronto formó otros organismos que lo apoyarían en su labor. Para tratar los asuntos civiles estableció un tribunal, la Court of Correction,

⁸ *The American Eagle*, 3 de abril de 1847, p. 3.

⁹ Los primeros que integraron el tribunal fueron: J. González Cueto, J. W. Aldefeld, J. B. de Salazar, Henry Uthoff, Henry D'Oleire, Henry Dillon, Diego de la Torre, José Gómez y Gómez, Urbano Richard, E. E. Watermeyer, C. O. Ledward, Carlos Rudolph y Juan Garruste. *The American Eagle*, 3 de abril de 1847, p. 3, y 13 de abril de 1847, p. 4.

¹⁰ *The American Eagle*, 3 de abril de 1847, p. 3 y 13 de abril de 1847, p. 3.

¹¹ *The American Eagle*, 3 de abril de 1847, p. 3 y 19 de mayo de 1847, p. 3.

¹² *The American Eagle*, 6 de abril de 1847, p. 4; *El Arco Iris*, 23 de noviembre de 1847, p. 2.

para la cual nombró a los jueces, tanto vecinos de Veracruz como estadounidenses.¹³ Y para sustituir al Ayuntamiento formó una corporación que cumpliría con las mismas funciones: el Consejo Municipal, que comenzó a sesionar el 7 de mayo de 1847 y estuvo en funciones hasta el 3 de marzo del siguiente año.

Los integrantes del Consejo variaron a lo largo de los meses, pero la mayoría fueron individuos que en el mismo periodo de la ocupación se dedicaron a importar y exportar productos y a administrar las líneas navieras comerciales que iban de Veracruz a otros puertos. Entre ellos estuvieron el ya mencionado F. M. Dimond, Henry D'Oleire (el cónsul de Prusia), F. E. Watermeyer, John Saulnier, H. E. Robinson y Carlos Butterfield.¹⁴ Así, el organismo se dedicó, más que a cualquier otra cosa, a defender los intereses de cierto sector de mercaderes de Veracruz, en especial aquellos dedicados al comercio exterior. Ello porque, una vez obtenido el control de la aduana, era necesario mantener una dinámica que asegurara la entrada de recursos.

Probablemente el gobernador prefirió no quedarse sin ciudadanos veracruzanos ni sin individuos que hablaran castellano. Tener también a uno o dos mexicanos o, por lo menos, hispanohablantes en el Consejo, como Luis Díaz Quijano, José González de Cueto y Pedro Montes de Oca, daba cierta legitimidad al organismo ante la población, que vio cómo un grupo de comerciantes y militares se adueñaron del cuerpo de gobierno más antiguo del país y se establecieron como depositarios de la soberanía.¹⁵

El Consejo se encargó de asuntos que correspondían al Ayuntamiento, como la conservación del orden y la salubridad, así como de administrar los recursos provenientes de los aranceles y los impuestos, para lo cual nombró comisiones especiales. Entre otras cosas fijó y recolectó las contribuciones impuestas a los dueños de fincas en la ciudad.

En los primeros meses de la ocupación, el organismo dictó algunas medidas con el fin de atraer simpatías de la población, por ejemplo, la

¹³ *The American Eagle*, 13 de abril de 1847, p. 4 y 19 de mayo de 1847, p. 3.

¹⁴ Archivo Histórico de Veracruz (en adelante AHV), Ayuntamiento, caja 197, vol. 268; *El Arco Iris*, s. f., cit. en *El Monitor Republicano*, 3 de junio de 1847, p. 2; GUADARRAMA OLIVERA, 1989, pp. 21-24.

¹⁵ GUADARRAMA OLIVERA, 1989, pp. 21-22.

abolición del impuesto al papel sellado desde el 18 de mayo de 1847.¹⁶ Si bien esta decisión no beneficiaba a todos, seguramente el sector al que le competía no la vio con malos ojos.

Las primeras semanas de ocupación, entonces, sirvieron para configurar las instancias de gobierno de la ciudad y para continuar con la estrategia iniciada por Scott. Pero llevar las ideas a la práctica no fue nada sencillo, como se verá a continuación.

Comienzan los problemas

Como se mencionó anteriormente, para el momento en que el ejército de Scott llegó a Veracruz, el norte de México había sido escenario del avance del general Zachary Taylor y sus hombres, entre quienes se presentó el grave problema de la indisciplina y la impunidad por los crímenes cometidos en contra de mexicanos o de sus propios compañeros de armas.¹⁷

Probablemente Scott tenía esto en mente cuando autorizó la ejecución de Isaac Kirk. Aunque éste no era soldado, venía junto con el ejército, acompañando a las filas de los voluntarios, y había cometido un crimen contra una mexicana. Así, como se mencionó al inicio del artículo, por medio del castigo pretendió mandar a todos los soldados y civiles el mensaje de que mantendría el orden.

Y es que los crímenes cometidos por militares fueron constantes. Incluso desde los días del sitio y el bombardeo algunos soldados habían ido a los ranchos de las afueras para hacerse de alimentos sin pagar por ellos.¹⁸ De tal suerte que el 1 de abril de 1847 Scott emitió una orden en la que dictaba los parámetros de comportamiento que debían seguir las tropas y especificaba que lo hacía a raíz de las “muchas atrocidades [...] cometidas en este vecindario por unos pocos soldados inútiles”: prohibía salir de los cuarteles sin permiso, así como el robo o cacería de ganado y la sustracción de cualquier alimento.¹⁹ También fue necesario volver a publicar la orden número 20 del ejército, emitida desde el 19 de febrero,

¹⁶ *The American Eagle*, 22 de mayo de 1847, p. 3.

¹⁷ MCCAFFREY, 1992, pp. 122-125; FOOS, 2002, pp. 48-59.

¹⁸ ZEH, 1995, p. 24.

¹⁹ *The American Eagle*, 3 de abril de 1847, p. 3.

en la que se especificaban las normas que debían seguir los militares y los castigos para quienes cometieran delitos como robo, asesinato y otros.²⁰ Asimismo, desde los días en que todo el ejército estadounidense estaba en Veracruz, se restringió la entrada a la ciudad de los soldados que acampaban en las afueras. Éstos requerían permiso de los oficiales para ir a la urbe y sólo podían hacerlo entre las 10 de la mañana y las 6 de la tarde.²¹

Las restricciones para salir de los cuarteles también buscaban proteger a los soldados, ya que al alejarse se arriesgaban a ser asesinados, como ocurrió con ocho voluntarios de Nueva York y Pennsylvania en los últimos días de marzo.²²

Los primeros asomos de la enfermedad

Además de la inseguridad, las autoridades estadounidenses tuvieron que enfrentar otro problema grave: la insalubridad. Los invasores sabían que en el puerto —y en general en la costa del Golfo— era común la fiebre amarilla, también conocida como “vómito prieto”. Como plantea Hipólito Rodríguez, “la leyenda de la fiebre amarilla había convertido a Veracruz en una especie de infierno tropical [...]. Su reputación de cementerio a la orilla del mar daba la vuelta al mundo”.²³ Así se aprecia en los relatos de viajeros que estuvieron en Veracruz en años cercanos a la guerra al igual que entre los soldados invasores, quienes retrataron a la ciudad y sus cercanías como uno de los lugares más tristes y desagradables que hubieran conocido, por la suciedad, el aspecto enfermizo de sus habitantes, las fachadas ennegrecidas por la humedad y las aves carroñeras que merodeaban en las calles, así como por todas las historias que escuchaban sobre las víctimas del clima maligno del puerto.²⁴

Y es que la Veracruz de mediados del XIX era, en efecto, un sitio poco favorable para la salud, sobre todo para las personas provenientes de climas más templados, aunque los pobladores locales tampoco escapaban de

²⁰ *The American Eagle*, 8 de abril de 1847, p. 4.

²¹ *The American Eagle*, 3 de abril de 1847, p. 3.

²² *The American Eagle*, 3 de abril, p. 2.

²³ RODRÍGUEZ, 1998, p. 183.

²⁴ Véase POBLETT, 1992; MCSHERRY, 1850, p. 23.

los males. A esto contribuían distintos factores: el mal estado en que se hallaba la ciudad por la falta de recursos y por las constantes invasiones extranjeras, que le impedían recuperarse; la muralla, que propiciaba el hacinamiento, ya que mientras la población aumentaba, las viviendas no; los pantanos de los alrededores, en donde se reproducían los mosquitos, propagadores de la fiebre amarilla; “el mal estado de la habitación popular, el desaseo [...], la insuficiencia de agua potable, la escasez e impureza de los alimentos”.²⁵

Por todo ello, los dirigentes del ejército quisieron tomar Veracruz rápidamente para poder avanzar hacia el interior del país y evitar el clima de la costa. La decisión de dejar allí a los batallones de Louisiana seguramente obedeció a que se consideraba que los soldados provenientes de ese estado podrían adaptarse de mejor forma al lugar por provenir de una geografía similar.

A pesar de estas previsiones, los invasores no lograron eludir los males locales, sobre todo en los meses más calurosos de 1847 y 1848. Así, antes de que el grueso del ejército avanzara con rumbo a Xalapa, ya había sido mermado por las enfermedades. Algunos soldados como George Ballantine o Albert G. Brackett, afirmaron que, al salir de la ciudad hacia el interior, decenas de compañeros fueron dejados en los hospitales, donde muchos morían a causa de la diarrea o la fiebre amarilla.²⁶

Otro elemento que contribuyó a las enfermedades fue la poca higiene que se observaba en la ciudad y los campamentos. En los primeros días, como es de suponerse, la destrucción causada por el bombardeo generó más suciedad de la acostumbrada. Los escombros y los cadáveres así como el agua estancada se convirtieron en focos de infección. Aunque pronto se tomaron medidas de limpieza, no se logró hacerla del todo y, durante las siguientes semanas, la insalubridad siguió casi igual.²⁷ Sin embargo, en ese momento aún no se expresaban con tanta fuerza los males. Como se verá en el siguiente apartado, lo peor estaba por venir, y no sólo en el ámbito de la insalubridad.

²⁵ RODRÍGUEZ, 1998, pp. 192-196.

²⁶ BALLANTINE, 1853, p. 167; BRACKETT, 1854, p. 47.

²⁷ *The American Eagle*, 10 de abril de 1847, p. 3.

LOS MESES MÁS DIFÍCILES: DE MAYO A OCTUBRE DE 1847

Quizá los meses más turbulentos en el periodo de la ocupación fueron los que corrieron de mayo a octubre de 1847. En ese lapso, distintos factores como las enfermedades, la inseguridad, la guerrilla y el curso que tomó la guerra en otros sitios del país, se combinaron para crear una situación sumamente crítica para los pobladores de Veracruz y sus ocupantes.

En el interior, el enfrentamiento bélico siguió avanzando. Tras tomar Xalapa y llegar a Puebla a mediados de mayo, el ejército de Scott estuvo esperando por refuerzos, tanto humanos como materiales, al tiempo que buscaba negociar la paz. En ese mismo tiempo y hasta fines de año, la guerrilla en el camino de Veracruz a Puebla se mantuvo particularmente activa, interceptando a las tropas extranjeras que pasaban por ahí. A pesar de ello, para agosto los estadounidenses estuvieron listos para seguir su avance y, tras una sucesión de batallas y amagos de tregua que nunca se concretaron, la mañana del 14 de septiembre se encontraban ya en posesión de la capital. Esto obligó al gobierno mexicano a refugiarse en Querétaro, donde finalmente comenzaron las negociaciones para poner fin a la guerra.²⁸

Estos sucesos tuvieron repercusiones en Veracruz, por ser el puerto el punto de contacto entre Estados Unidos y el ejército invasor, así que las autoridades de ocupación en este lugar debieron lidiar tanto con esta situación inestable e incierta como con los problemas locales, bosquejados en el apartado anterior.

Para facilitarse un poco la labor, las autoridades procuraron seguir con actos que atrajeran simpatías de los pobladores, como el establecimiento, por parte del Consejo Municipal, de un Fondo de Caridad. Éste se extraería de las contribuciones impuestas a los propietarios de fincas de la ciudad y estaba destinado a apoyar económicamente a las familias necesitadas, en las que se incluía a los afectados por el bombardeo.²⁹

La medida puede leerse como un intento de resarcir el daño provocado por los estadounidenses durante el bombardeo. O bien, al estar destinada a los pobres, como una forma de ganar el favor de este sector de la socie-

²⁸ VANDIVER, 1947, pp. 381-387; PLETCHER, 1975, pp. 498-521; EISENHOWER, 2006, pp. 379-388.

²⁹ AHV, Ayuntamiento, caja 197, vol. 268, f. 932; *The Sun of Anahuac*, 13 de septiembre de 1847, p. 1.

dad, que quizás era visto como el que más fácilmente podía cometer desmanes en su contra. De cualquier modo, para muchos de los habitantes fue la oportunidad de aliviar un poco su situación miserable. Así, la gente acudió a recibir el dinero en las fechas en que se repartió.³⁰

Sin embargo, a pesar de las medidas que beneficiaban a la población, o a una parte de ella, y que buscaban dar una buena imagen de la administración extranjera, los problemas seguían.

La indisciplina y los crímenes

Una gran parte del ejército estadounidense estaba compuesto por voluntarios, quienes estaban contratados por un tiempo definido. Muchos de los que tomaron Veracruz en marzo de 1847, habían firmado un contrato por doce meses en mayo del año anterior. Así, al tiempo que el ejército se encontraba en Xalapa, su contrato terminó. La mayoría de ellos regresó a su país en cuanto pudo hacerlo, lo que implicó que pasaran por Veracruz o se instalaran en los campamentos de las orillas durante varios días, esperando embarcarse.³¹

Al mismo tiempo, los nuevos regimientos de voluntarios y del ejército regular, formados para compensar esta reducción de tropas, fueron enviados al centro de México vía el puerto jarocho, donde comenzaron a arribar desde junio.³² Acampaban en Vergara, donde permanecían varios días o semanas, ya que la presencia de la guerrilla en el camino les obligaba a formar destacamentos bien nutridos (de más de 1 000 hombres) para salir.³³

Hasta septiembre, la mayoría de las tropas que llegaban fueron enviadas al centro, para apoyar a Scott, pero desde octubre, con la capital tomada, muchas fueron concentradas en el puerto para combatir a la guerrilla que se presentaba en las cercanías. En algunos momentos hubo más de 4 000 soldados en Vergara, cifra que empezó a reducirse al inicio

³⁰ *El Arco Iris*, 8 de septiembre de 1847, p. 4 y 21 de septiembre de 1847, p. 3.

³¹ FURBER, 1850, p. 614.

³² POLK, 1948, pp. 216-219; WINDERS, 1997, pp. 35-37.

³³ *The Sun of Anahuac*, julio y agosto de 1847; MCSHERRY, 1850, pp. 29-30; POLK, 1948, pp. 256-260; EISENHOWER, 2006, p. 381.

de noviembre, cuando el ejército se dispersó para auxiliar en la capital y ocupar otros sitios del centro del país.³⁴

Es por ello que en todos esos meses, según se aprecia en las fuentes, las autoridades tuvieron más problemas para mantener la disciplina entre los soldados y evitar que éstos cometieran crímenes, o bien, que fueran víctimas de ellos.

En un par de ocasiones durante el verano, se volvieron a encontrar cadáveres de militares extranjeros en las cercanías de la ciudad.³⁵ Si bien los casos no resultan tan numerosos, cabe señalar que, al dar noticia de uno de estos, en julio de 1847, el impreso pro invasor *The Sun of Anahuac* reclamó que muchos estadounidenses eran asesinados casi en las puertas de la ciudad y la “sangre americana” constantemente derramada frente a ellos.³⁶

Muchos de los victimarios eran miembros de grupos de guerrilleros, que se movían en las afueras de la ciudad y en los caminos hacia las ciudades y poblados importantes del interior, es decir, algunos asesinatos fueron parte de una resistencia armada frente a la ocupación. Pero también mucha de esta violencia puede leerse como una respuesta a los robos y abusos cometidos por los soldados en contra de los pobladores del puerto y sus cercanías. Muchos rancheros y vendedores que abastecían al mercado de la ciudad de alimentos como carne, frutas, leche, semillas, verduras y demás productos de consumo diario, fueron despojados de su mercancía o de su dinero en las cercanías del puerto, por lo que optaron por no ir más. Esta situación, además del desagrado causado a los comerciantes, generó desabasto y aumento de precios en la ciudad, lo que afectó a gran parte de la población.³⁷

Los habitantes de otras nacionalidades tampoco se libraron de la violencia. En octubre, el cónsul español acusó a una partida procedente de Texas de irrumpir en los establecimientos de sus compatriotas residentes en Medellín y robarles dinero y joyas, así como los bienes que comercia-

³⁴ *El Arco Iris*, 16 de octubre de 1847, p. 3; *The Genius of Liberty*, 30 de octubre de 1847, p. 2; JAMIESON, 1849, pp. 23-32.

³⁵ *The Sun of Anahuac*, 24 de julio de 1847, p. 1 y 11 de agosto de 1847, p. 1.

³⁶ *The Sun of Anahuac*, 24 de julio de 1847, p. 1.

³⁷ *El Arco Iris*, 11 de agosto de 1847, p. 4, 8 de septiembre de 1847, p. 4 y 15 de octubre de 1847, p. 4.

ban, como ropa y licor.³⁸ Y dentro de la ciudad, P. Bertonnet afirmó que un texano quiso entrar a la fuerza en su casa y disponer de la comida que tenía sin retribuirla.³⁹

Entre los voluntarios, los provenientes de Texas sobresalieron por su brutalidad. También en octubre, en la búsqueda de los guerrilleros en los alrededores de Veracruz, éstos atacaron poblaciones, tomaron lo que quisieron y quemaron las haciendas o ranchos en los que consideraban que éstos se refugiaban, sin importarles si los mexicanos que estaban ahí y sus pertenencias tenían que ver con aquéllos o no.⁴⁰

Así, a finales de ese mes apareció una orden del cuartel general de voluntarios en Veracruz, comandado por el general Robert Patterson, en la que se manifestaba que este sector del ejército habían cometido “depredaciones y crímenes”, desobedeciendo todas las normas, por lo cual se reiteraban las órdenes del 19 de febrero y el 1 de abril, en las que Scott había insistido en la necesidad de mantener el orden y castigar a los infractores, y se recordaba a los oficiales que, “contrario a lo pensado”, sí eran responsables por la conducta de sus hombres.⁴¹

El hecho de que se volvieron a publicar esas órdenes muestra la pervivencia de la indisciplina. Si bien ni todo el ejército de ocupación ni el que transitaba por el puerto era desordenado, el hecho de que se emitieran y volviesen a emitir deja ver que no se trataba de un problema menor o aislado. Y que sea una orden procedente del cuartel general de voluntarios muestra que éstos causaban muchos problemas.

En efecto, este sector del ejército fue el que más desasosiego causó, tanto a los pobladores del país como a los oficiales regulares. Muchos de estos soldados se enlistaron en los regimientos de sus estados por motivos patrióticos, pero otros tantos lo hicieron por motivos económicos: la guerra les proporcionaba comida, techo (aunque fuera el de una tienda de campaña) y la promesa del gobierno de que, al finalizar el conflicto,

³⁸ *El Arco Iris*, 4 de noviembre de 1847, p. 2; *The Genius of Liberty*, 29 de octubre de 1847, p. 2 y 3 de noviembre de 1847, p. 4.

³⁹ *The Genius of Liberty*, 19 de octubre de 1847, p. 4.

⁴⁰ *The Genius of Liberty*, 19 de octubre de 1847, p. 2; WILKINS, 1990, pp. 159-160.

⁴¹ *The Genius of Liberty*, 27 de octubre de 1847, p. 2 y 28 de octubre de 1847, p. 2.

les serían concedidos títulos de tierras,⁴² por lo que no tenían una convicción firme ni la preparación para ser soldados.

El peor enemigo: las enfermedades

Así como los meses de mayo a octubre fueron particularmente difíciles en cuanto a la inseguridad, también lo fueron en el ámbito de la insalubridad. La presencia de un gran número de soldados que entraban o salían del país fue un factor que influyó en esto, así como el clima de esos meses. Pero hubo otros elementos que aumentaron la enfermedad y la mortandad, sobre todo entre los militares.

Los campamentos constituían un foco de infección y un sitio propenso para caer enfermo: las tiendas de campaña proporcionadas a los soldados resistían muy poco los diferentes elementos del clima (la lluvia, el viento, la arena); la aglomeración facilitaba el contagio; muchas veces los alimentos no eran preparados como se debía, y el agua que bebían no siempre era potable.⁴³

La diarrea, la disentería y la fiebre amarilla fueron los males que más enfermos y muertes causaron durante la ocupación de Veracruz. Las dos primeras se daban por consumir alimentos o agua en mal estado y por la poca higiene personal y que se observaba en los campamentos. La fiebre amarilla se transmitía por la picadura de los mosquitos; sin embargo, ese descubrimiento llegaría décadas más tarde. Los factores que los médicos consideraban como de propagación eran el calor, la humedad y la presencia de animales y vegetales en descomposición (que, en efecto, algo tenían que ver).⁴⁴

Ante esta situación, las autoridades y los editores de periódicos se dedicaron a exhortar a la población y a los soldados para que no acumularan basura en las calles o en el mercado y otros establecimientos, se deshicieran adecuadamente de los restos de animales, no enterraran cadáveres en lugares no permitidos, no se bañaran ni bañasen a los caballos en las fuentes de la ciudad y, sobre todo, mantuvieran la higiene personal y la

⁴² Véanse WINDERS, 1997 y FOOS, 2002.

⁴³ WINDERS, 1997, pp. 140-145.

⁴⁴ MCCAFFREY, 1992, pp. 60-63.

de sus casas o cuarteles.⁴⁵ A los soldados, en particular, se les invitó a no excederse en el consumo del alcohol ni de alimentos a los que no estaban acostumbrados, así como a no exponerse mucho tiempo al sol o la brisa nocturna.⁴⁶

Por si fuera poco las condiciones de los campamentos, los hospitales militares, en donde los soldados enfermos buscaban mejorar, constituían sitios igualmente desfavorables para la salud. En éstos, las medicinas y la cantidad de médicos eran insuficientes para el elevado número de enfermos que existía; asimismo, muchos médicos no contaban con la preparación suficiente y menos aún sus ayudantes —miembros del ejército colocados ahí por falta de personal—, quienes a veces ocasionaban que los pacientes empeoraran o muriesen.⁴⁷

Milton Jamieson, un voluntario de Ohio, visitó el hospital militar de Veracruz y se horrorizó al ver a los pacientes y escuchar las historias que le contaron. Según relató, el sitio estaba lleno de hombres que se quejaban de sus malestares, algunos tan delgados que parecían esqueletos, y cada día morían entre ocho y diez. Asimismo, dio cuenta de los abusos que se cometían en el interior, por ejemplo, que en cuanto alguien moría, los ayudantes se apresuraban a robarle sus pertenencias, o que algunos médicos eran crueles con los pacientes, como el que mandó amordazar a un soldado que no dejaba de gritar y que murió mientras le metían un bloque de madera en la boca.⁴⁸

Otros de los que pasaron por Veracruz durante los meses de ocupación dejaron testimonio de la situación que se experimentaba y que sufrían muchos de los integrantes del ejército invasor. Josiah Gorgas escribió a su madre en junio y le informó que cientos de sus compañeros habían muerto por fiebre amarilla, disentería y heridas. Le contó, además, que la mayoría de las víctimas mortales eran empleados del departamento de intendencia y soldados que, a diferencia de los oficiales, no recibían un

⁴⁵ *El Arco Iris*, 15 de julio de 1847, p. 4 y 16 de diciembre de 1847, p. 3; *The Free American*, 26 de noviembre de 1847, p. 4, 4 de diciembre de 1847, p. 2, 1 de febrero de 1848, p. 4 y 25 de febrero de 1848, p. 2.

⁴⁶ *The Genius of Liberty*, 8 de octubre de 1847, p. 2.

⁴⁷ MCCAFFREY, 1992, pp. 53-57; WINDERS, 1997, pp. 152-155.

⁴⁸ JAMIESON, 1849, p. 26.

buen tratamiento (con lo que dejaba ver las diferencias sociales al interior de la corporación).⁴⁹

Richard McSherry, un médico contratado por el ejército para asistir a un regimiento de Nueva York, estuvo en el puerto la primera mitad de julio, y en ese tiempo pudo ver las condiciones de insalubridad en que se encontraban los militares. Anotó la rapidez con la que se expandió la enfermedad en el campamento de Vergara (en una semana, su lista de enfermos pasó de 30 a 100) y en general entre las filas, así como la preocupación de los médicos del ejército por los numerosos casos de fiebre amarilla, los cuales resultaban mortales para los soldados que se encontraban en malas condiciones físicas. Denunció que la dieta era inadecuada para el clima y que el agua que bebían los soldados era insalubre. Finalmente, narró que las ambulancias (carros jalados por caballos) se mantenían ocupadas diariamente, llevando a los enfermos del campamento a los hospitales en intramuros, es decir, el hospital de San Carlos y los templos que fueron habilitados para esa función.⁵⁰

John R. Kenly, voluntario de Maryland que estuvo en Veracruz en agosto, contó en sus memorias que en cada esquina de la ciudad vio pegados los volantes de uno de los negocios que perduraron durante la mayor parte de la ocupación y se anunció en los diferentes periódicos durante el verano: una hojalatería en la segunda calle de Parroquia, que ofrecía ataúdes de cinc o de calamina, galvanizados por dentro para evitar la entrada de oxígeno y la putrefacción, es decir, estaban hechos para que los restos de quienes sucumbiesen ante la enfermedad pudieran ser enviados a casa. Kenly escribió: “parecía que cada hombre que encontraba en el camino se dirigía a la ciudad a comprar uno de esos ataúdes”.⁵¹ La afirmación deja ver que la epidemia realmente estaba extendida entre las tropas y preocupaba a las autoridades.

Un testimonio interesante es el del doctor Edward Hall Barton, cirujano del ejército, quien perteneció al Consejo Municipal desde mediados de mayo de 1847 hasta el 12 de octubre de ese año. A su llegada, formó y

⁴⁹ VANDIVER, 1947, pp. 381-383.

⁵⁰ MCSHERRY, 1850, 23-31.

⁵¹ *The Sun of Anahuac*, 25 de agosto de 1847, p. 4; *The Genius of Liberty*, 27 de septiembre de 1847, p. 2; KENLY, 1873, p. 289.

se puso al frente de la Junta de Sanidad, destinada a mejorar las condiciones de higiene y salud.⁵²

Barton elaboró un registro de la mortandad en Veracruz entre los meses de mayo y septiembre de 1847. En estos reportes especificó el número de militares estadounidenses y de mexicanos fallecidos; asimismo, clasificó las causas de acuerdo con las enfermedades.

Los cuadros 1 y 2 (véase página 124) fueron elaborados a partir de los informes dados por Barton al Consejo Municipal como parte de su labor al presidir la Junta de Sanidad.⁵³ Las cifras dejan ver la gravedad del problema.

Lo primero que llama la atención es la gran cantidad de estadounidenses que murieron por enfermedades y la diferencia respecto a los mexicanos, sobre todo si se toma en cuenta que la población local era mayor en número, es decir, en porcentajes la diferencia resultaba mucho más pronunciada. Asimismo, como se puede apreciar, la mayoría de los decesos de mexicanos se debieron a enfermedades diversas, heridas y otras no clasificadas, que pueden leerse como las causas más comunes en una urbe de aproximadamente ocho mil habitantes;⁵⁴ a diferencia de las que se dieron entre los recién llegados, que reflejan la presencia de epidemias y/o un alto índice de contagios.

También es de notar el total de decesos de estadounidenses a causa de la fiebre amarilla y las infecciones intestinales, es decir, la diarrea y disentería. Igualmente, muchas de las que clasificó como “otras fiebres” eran malaria o tifoidea; este último, otro mal relacionado con la alimentación.⁵⁵ Ello deja ver por qué se insistía tanto en que los soldados moderaran el consumo de comida a la que no estaban acostumbrados.

Así, puede verse que el problema de la salud era muy grave, sobre todo en estos meses en los que el clima y el alto número de soldados agravaron la situación.

⁵² AHV, Ayuntamiento, caja 197, vol. 268, fs. 805-808; *The American Eagle*, 22 de mayo de 1847, p. 2.

⁵³ Los datos de mayo a septiembre fueron registrados por Barton. Los de octubre los recopiló la Junta de Sanidad, ya sin él al frente.

⁵⁴ MÉNDEZ MAÍN, 2011, pp. 290-291. Según Miguel Lerdo de Tejada, en un censo levantado en 1849 se registró que la población de la ciudad, incluida la de extramuros, era de 8 228 individuos. LERDO DE TEJADA, 1858, p. 44.

⁵⁵ MCCAFFREY, 1992, pp. 58-59.

CUADRO 1
MORTANDAD DE SOLDADOS Y MIEMBROS DEL CUARTEL MAESTRE EN
VERACRUZ, DE MAYO A OCTUBRE DE 1847⁵⁶

	<i>Fiebre amarilla</i>	<i>Otras fiebres</i>	<i>Infección intestinal</i>	<i>Otras en- fermedades, heridas, etc.</i>	<i>Desconocidas</i>	<i>Total</i>
Mayo	7	9	39	26	79	160
Junio	57	18	46	25	15	161
Julio	82	8	37	32	15	174
Agosto	51	9	28	14	0	102
Sep.	26	5	23	19	0	73
Octubre	8	17	24	22	0	71
Total	231	66	197	138	109	741

CUADRO 2
MORTANDAD DE MEXICANOS EN VERACRUZ, DE MAYO
A OCTUBRE DE 1847⁵⁷

	<i>Fiebre amarilla</i>	<i>Otras fiebres</i>	<i>Infección intestinal</i>	<i>Otras en- fermedades, heridas, etc.</i>	<i>Desconocidas</i>	<i>Total</i>
Mayo	6	2	9	26	0	43
Junio	13	12	15	16	35	91
Julio	17	8	16	46	14	101
Agosto	7	6	15	53	0	81
Sep.	1	12	11	50	0	74
Octubre	1	9	5	44	0	59
Total	45	49	71	235	49	449

⁵⁶ Elaboración propia a partir de AHV, Ayuntamiento, caja 197, vol. 268, fs. 973 y 1005-1007.

⁵⁷ Elaboración propia a partir de AHV, Ayuntamiento, caja 197, vol. 268, fs. 973 y 1005-1007.

Las enfermedades se convirtieron en el enemigo más poderoso de los invasores. En Veracruz, muchos más soldados estadounidenses murieron por enfermedades durante los meses del conflicto que durante el desembarco, el sitio y el ataque a la ciudad. Esto replicó lo sucedido en el resto del país, ya que entre 1846 y 1848 aproximadamente 11 000 soldados del país del norte fallecieron a causa de las enfermedades —casi siete veces más que por las balas mexicanas—, y casi 1 000 fueron dados de baja por las mismas razones de salud.⁵⁸

EL REFORZAMIENTO DEL MANDO ESTADOUNIDENSE: NOVIEMBRE DE 1847-MARZO DE 1848

Las enfermedades y la violencia siguieron causando estragos en el transcurso de 1847 a 1848; no obstante, en mucho menor medida que durante los meses anteriores. Las primeras se redujeron gracias a un clima más benévolo, mientras que la segunda tuvo menores manifestaciones (por lo menos así se ve en las fuentes). Lo más llamativo del periodo fue la transformación dada en el gobierno de ocupación.

Un gobierno más estricto

Desde fines de 1847, la ocupación presentó características diferentes a las de los meses anteriores. En ello influyó, en primer lugar, que Estados Unidos se encontraba en una posición mucho más ventajosa que México tras la toma de la capital, lo cual llevó a las autoridades mexicanas a negociar la paz, y en segundo, concretamente en Veracruz, que hubo cambios en el gobierno de ocupación, los cuales dieron lugar a una serie de sucesos y condiciones no vistas hasta entonces.

En diciembre, Henry J. Wilson fue sustituido como gobernador civil y militar.⁵⁹ El 17 de ese mes, el coronel James Bankhead asumió el cargo y una semana después, el 24, lo hizo el general David E. Twiggs.⁶⁰ Bajo su autoridad se modificaron las instancias establecidas por Wilson. Lo pri-

⁵⁸ MCCAFFREY, 1992, pp. 52-53; WINDERS, 1997, p. 140.

⁵⁹ *El Arco Iris*, 16 de diciembre de 1847, p. 3.

⁶⁰ *The Free American*, 24 de diciembre de 1847, p. 6.

mero fue el Tribunal de Corrección, suprimido el último día del año, y el nombramiento de un teniente gobernador para encabezar un juzgado que tratara todos los asuntos civiles, mientras los que se relacionaran con el ejército, aunque involucraran a un mexicano, serían remitidos a una comisión militar.⁶¹

Twiggs generó una transformación importante en el gobierno de la ciudad. Pronto se dejó ver que él sería más estricto y su administración tendría un carácter mucho más apegado a las costumbres y leyes marciales. De hecho, durante el tiempo que estuvo al frente, se formaron varias comisiones militares para juzgar a mexicanos y estadounidenses.

La llegada de Twiggs coincidió con un aumento en las demostraciones de fuerza o de patriotismo por parte del ejército estadounidense en el espacio público. Las tropas que transitaban por la ciudad rumbo al interior pasaban revista en la planicie que estaba fuera de la muralla y las que guarnecían Veracruz desfilaban y hacían sus ejercicios en las calles y la Plaza Mayor. También ahí, desde fines de 1847, la banda de música del primer batallón de artillería tocaba en las mañanas aires militares y piezas como *Hail Columbia!*, *The Star Spangled Banner* (el himno estadounidense) y *Yankee Doodle*.⁶²

Pero además de estas expresiones “coloridas”, hubo otras de corte violento que, al tiempo que recalcaron la posesión de la ciudad por los estadounidenses, seguramente también sirvieron para amedrentar a los que cometían crímenes, tanto soldados como civiles.

El 30 de diciembre a las 4 de la tarde, en la Plaza Mayor, los mexicanos Alejandro Sardinero e Ignacio Biamonte recibieron 40 azotes en la espalda desnuda, como sanción por haber robado un par de mulas al gobierno de Estados Unidos. En enero de 1848, también por robar al ejército, Vicente García y Nicolás de los Santos recibieron el mismo castigo en la plaza, al igual que Lewis Barnard, un voluntario de la compañía de Louisiana.⁶³ Más adelante, los ciudadanos Jacob Holmes, James Clark, John McFarran

⁶¹ *The Free American*, 1 de enero de 1848, p. 2.

⁶² *The Free American*, 15 de diciembre de 1847, p. 2, 11 de enero de 1848, p. 2, 17 de febrero de 1848, p. 2 y 11 de marzo de 1848, p. 4.

⁶³ *The Free American*, 30 de diciembre de 1847, p. 1, 5 de enero de 1848, p. 2 y 7 de enero de 1848, p. 2; *El Arco Iris*, 30 de diciembre de 1847, p. 3 y 5 de enero de 1848, p. 3.

y Thomas Bell fueron sentenciados, también por robar propiedad de su gobierno, pero en estos casos el castigo aumentó a 50 azotes.⁶⁴

Todas las medidas de la comisión militar eran aprobadas por Twiggs, quien elegía el sitio y la hora para llevar a cabo el castigo. Su decisión de que los azotes se dieran en la plaza obedecía a la intención de que el castigo fuera visto por veracruzanos y estadounidenses, para demostrarles las implicaciones de robar al ejército y recordarles quién tenía el mando y la última palabra en la ciudad. Desafortunadamente, las fuentes no registran la respuesta que estos actos generaron entre los pobladores de Veracruz, si es que hubo alguna.

Es de notar que pocos días antes del primer castigo a los mexicanos, una corte marcial había juzgado a doce militares por distintos delitos, entre otros desertión, ebriedad e insubordinación. La corte condenó a dos a recibir azotes y a que se les rasurase la cabeza y expulsara deshonorosamente del ejército. Twiggs, sin embargo, perdonó a uno el castigo y al otro le permitió permanecer en las filas.⁶⁵ Tres días después no mostró la misma magnanimidad hacia los mexicanos, lo cual permite ver su poco agrado por ellos y que la oficialidad del ejército compartía la idea de la superioridad racial estadounidense.

Pero las diferencias en el trato también existían dentro del ejército. Los voluntarios (como el mencionado Lewis Barnard) eran vistos con desagrado por muchos oficiales del ejército regular por su indisciplina y mala preparación, y los castigos hacia ellos fueron comunes en la guerra. Los soldados de estos regimientos se quejaron constantemente del maltrato por parte de los comandantes del ejército.⁶⁶

Junto con los castigos públicos, las expresiones patrióticas siguieron dándose al principio de 1848, como la conmemoración pública del nacimiento de George Washington, el 22 de febrero, o del primer aniversario del desembarco de las tropas de Winfield Scott en la playa de Veracruz, el 9 de marzo. Las dos jornadas se celebraron como días feriados por el gobierno de ocupación. Se dispararon salvas en Ulúa, en el muelle y desde los cuar-

⁶⁴ *El Arco Iris*, 14 de enero de 1848, p. 3 y 18 de enero de 1848, p. 3; *The Free American*, 17 de enero de 1848, p. 2 y 1 de febrero de 1848, p. 2.

⁶⁵ *The Free American*, 27 de diciembre de 1848, p. 2.

⁶⁶ WINDERS, 1997, pp. 85-86 y 195-197.

teles del primer batallón de infantería; las banderas flotaron en las astas; se organizaron cenas y bailes y las bandas de música militar sonaron en las calles.⁶⁷ Los veracruzanos tuvieron que presenciar estas conmemoraciones que no eran parte de su cultura y sí, en cambio, una muestra de su derrota.

Así, como puede observarse, el general Twiggs se alejó de las instancias impuestas por Wilson y de su forma de gobernar. De los organismos instalados por el segundo, sólo el Consejo Municipal sobrevivió a los dos primeros meses de su administración; sin embargo, parece que nunca fue de su agrado, ya que el 3 de marzo ordenó su disolución y en su lugar instaló una Junta de Oficiales del ejército.⁶⁸ Además de mostrar que Twiggs no estaba conforme con la labor del Consejo, esto deja ver el carácter militar que el general pretendió dar a su administración, ya que eliminó al cuerpo que, supuestamente, conservaba la soberanía de los veracruzanos y en el que había civiles que conocían el puerto.

Para mala fortuna de Twiggs, su labor conjunta con la corte y la Junta de Oficiales duró menos de un mes. El 25 de marzo devolvió el mando a Henry Wilson, quien regresó de Estados Unidos para ocupar el puesto que había dejado en diciembre.⁶⁹

Además de lo anterior, marzo de 1848 fue el último mes del dominio estadounidense en todos los ámbitos, ya que a inicios de ese mes el gobierno mexicano ratificó en la ciudad de Querétaro el armisticio firmado el 29 de febrero entre la comandancia estadounidense y los comisionados mexicanos en la Ciudad de México. Éste era parte de lo acordado en el Tratado de Guadalupe Hidalgo, firmado desde el 2 de febrero, y tenía el objetivo de cesar las hostilidades mientras se discutía el convenio en los congresos de ambas naciones.

Entre otras cosas, el armisticio estipuló la reinstalación de las autoridades civiles mexicanas, por lo que el 30 de marzo el antiguo Ayuntamiento veracruzano volvió a sesionar en el palacio de gobierno y las autoridades judiciales retomaron su lugar.⁷⁰

⁶⁷ *The Free American*, 17 de febrero de 1848, p. 2, 24 de febrero de 1848, p. 2, 25 de febrero de 1848, p. 4 y 9 de marzo de 1848, p. 3.

⁶⁸ *The Free American*, 4 de marzo de 1848, p. 2.

⁶⁹ *The American Star*, 2 de abril de 1848, p. 2.

⁷⁰ *El Eco del Comercio*, 30 de marzo de 1848, p. 4.

LOS ÚLTIMOS MESES DE OCUPACIÓN: ABRIL A JULIO DE 1848

El cabildo reinstalado el 30 de marzo recobró varias funciones administrativas; sin embargo, los estadounidenses conservaron algunas facultades importantes casi hasta el final de la ocupación. Así, el juzgado del teniente gobernador, instalado por Twiggs y mantenido por Wilson, siguió tratando y deliberando en los asuntos criminales que involucraban a civiles mexicanos, con la facultad de imponer sanciones físicas y económicas. El juzgado fue disuelto a inicios de junio, cuando el último gobernador, Persifor Smith, tomó el cargo.⁷¹ La aduana, por su parte, no fue entregada sino hasta el 11 de julio; mientras tanto, los militares extranjeros siguieron obteniendo recursos de ella, pero sin un control estricto, lo que permitió que se introdujeran muchos productos de contrabando.⁷²

Los estadounidenses, pues, siguieron viendo por sus intereses, aunque ya con una distancia considerable respecto a la autoridad civil mexicana, ya que el repuesto Ayuntamiento limitó a lo necesario su trato con el gobernador civil y militar.

El Ayuntamiento reinstalado

En cuanto asumieron su puesto, los alcaldes, regidores y síndicos determinaron suspender a todos los empleados que hubiesen “desmerecido la confianza pública”. Así, el que se desempeñara como secretario del extinto Consejo Municipal, Pedro Montes de Oca, así como los escribientes Manuel M. Aguirre y Juan D. Peón fueron retirados de su puesto, y se encargó hacer lo mismo con los trabajadores de cada ramo que hubiesen ayudado a los invasores.⁷³

Los comerciantes que integraron el Consejo, por su parte, no fueron afectados pues no eran empleados del Ayuntamiento antes de la ocupación y, para abril de 1848, ya no ocupaban un puesto público. Asimismo, debido a que este sector tenía buena relación con Wilson, no convenía

⁷¹ *El Siglo XIX*, 3 de julio de 1848, p. 1.

⁷² *El Monitor Republicano*, 9 de junio de 1848, p. 1 y 18 de julio de 1848, p. 4; LERDO DE TEJADA, 1940, pp. 544-545.

⁷³ AHV, Ayuntamiento, caja 197, vol. 269, fs. 1-9.

ponerse en su contra. Procedieron tan sólo contra quienes podían hacerlo sin correr riesgos. Con estas acciones probablemente se deseaba señalar y desligarse de los colaboradores de los invasores y mostrar que los integrantes del antiguo Ayuntamiento fueron leales a su país.

Además de ello, el Ayuntamiento veracruzano volvió a realizar labores que le correspondían, como supervisar las actividades comerciales —por ejemplo, la venta de leche—, la instalación de escuelas, tomar medidas para mantener la higiene en la ciudad o la administración de los hospitales. Como en los tiempos anteriores, recibieron peticiones de comerciantes para instalar puestos en el mercado, sitios de diversión como billares o para disminuir las contribuciones.⁷⁴ Esto indica que, con su reinstalación, se reanudó la dinámica política existente antes de la ocupación y que, en aquellos aspectos en los que fue posible, las autoridades civiles actuaron apartadas de los invasores; a ello ayudó que la mayoría de las tropas estuvieran instaladas al otro lado de la muralla.

La salida de las tropas

A fines de mayo, se tuvo noticia de la ratificación del Tratado, tras lo cual, la mayoría de los soldados emprendieron su marcha hacia la costa, para embarcarse de regreso a su país. El puerto y sus alrededores vieron transitar a los invasores que seguían en el centro de la república en junio y julio de 1848.⁷⁵

Ante la imposibilidad de embarcar a todos los militares en el puerto en un lapso breve, muchos debieron esperar allí algunos días y, otros tantos, más lejos, en Medellín, San Juan, Santa Fe, Puente Nacional, Plan del Río o Alvarado, sitio el último que también sirvió como punto de embarque.⁷⁶

Los que llegaban a Veracruz eran instalados en Vergara, donde debían aguardar algunos días. Ahí, los soldados mataban el tiempo de distintas formas, nadando en el mar o incursionando en los pueblos de los alrededores.

Esta numerosa presencia de extranjeros generó problemas para los vecinos de esos rumbos y para los de la ciudad. A fines de junio comenzaron a faltar los vendedores en Veracruz, “particularmente los del rumbo de

⁷⁴ AHV, Ayuntamiento, caja 197, vol. 269, fs. 217-218.

⁷⁵ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, 1988, p. 140.

⁷⁶ MCSHERRY, 1850, p. 194; KENLY, 1873, pp. 469-470.

Medellín, porque varios días al regresarse, después de realizadas sus ventas, han sido asaltados en los callejones y despojados de cuanto llevaban, por soldados del ejército americano”.⁷⁷ Más adelante se informó de la captura y el embarque forzado de algunos soldados que habían desertado y “cometido excesos en el campo”.⁷⁸ Asimismo, la prensa hizo alusión a conflictos en las líneas invasoras, como motines protagonizados por los voluntarios, o incluso enfrentamientos “a balazos” entre texanos y regulares.⁷⁹

Lo anterior explica por qué las tropas fueron enviadas a diferentes sitios en la costa. Como se puede ver, resultaba difícil mantenerlas en orden, quizá por el tedio que sufrían los soldados, aguardando para regresar a casa. A esto se sumaban la desesperación por la falta de capacidad de las embarcaciones para llevárselos a todos y el verse forzados a esperar en un lugar caluroso, húmedo y con malas condiciones de salubridad, al punto que muchos soldados de los que iban de paso cayeron presa de enfermedades.⁸⁰

Se observa entonces que durante los últimos meses de ocupación, los veracruzanos se siguieron viendo afectados por la presencia del ejército de ocupación. Asimismo, que las autoridades militares estadounidenses no lograron imponer el orden entre sus subordinados en casi ningún momento de la ocupación.

El 31 de julio de 1848 la ciudad fue entregada a las autoridades mexicanas. La bandera extranjera se bajó de los sitios en los que ondeaba y, en su lugar, fue vuelta a izar la mexicana, poniendo fin a 16 meses de ocupación.

CONSIDERACIONES FINALES

Para el puerto de Veracruz y sus alrededores, la guerra no terminó en el momento en que la ciudad se rindió ante el ejército estadounidense. La ocupación del espacio y de las instancias de gobierno fueron una expresión distinta del conflicto bélico y, como tal, presentó una serie de dificultades para unos y otros.

⁷⁷ *El Monitor Republicano*, 4 de julio de 1848, p. 4.

⁷⁸ *El Arco Iris*, 4 de julio de 1848, cit. en *El Eco del Comercio*, 11 de julio de 1848, p. 2.

⁷⁹ *El Eco del Comercio*, 11 de julio de 1848, pp. 2 y 4.

⁸⁰ MCSHERRY, 1850, p. 198.

En este artículo se expusieron, sobre todo, los problemas que tuvieron los invasores al ocupar la ciudad. Por un lado, se desprende que factores como la inseguridad o las enfermedades no los dejaron en ningún momento y condicionaron su estancia en el país. Y por otro, que Estados Unidos y su ejército también acusaban inestabilidad y divisiones sociales agudas al momento de su guerra con México y que, a pesar de que al final consiguió hacerse del territorio del país vecino, la labor de invadirlo y derrotarlo de ninguna manera fue una empresa sencilla. Los costos de la guerra para ambos países fueron muy grandes, no sólo en su momento, sino también en las décadas que siguieron.

Aunque en este artículo también se hizo referencia a lo que tuvieron que enfrentar los habitantes de la ciudad, es claro que este tema no ocupa la mayor parte del texto. Esto se debe a que las fuentes disponibles hasta ahora se refieren a ello en mucho menor medida. En otros aspectos de la ocupación es posible conocer más de la actividad de los veracruzanos y otros civiles durante el periodo y puede observarse la actuación de un gran número de individuos que, más que problemas, lo que obtuvieron de la guerra y la ocupación fueron beneficios (sobre todo económicos), no obstante, esos temas exceden los límites de este trabajo.⁸¹

Finalmente, es necesario señalar que es importante seguir estudiando la guerra entre México y Estados Unidos desde las distintas regiones, estados o poblaciones que la experimentaron. No sólo como escenarios de batallas o del paso de los ejércitos, sino también como sitios en los que los invasores permanecieron y la guerra se prolongó después de las batallas o de una capitulación.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Robert
1911 *An Artillery Officer in the Mexican War 1846-7, Letters of Robert Anderson. Captain 3rd Artillery, U.S.A.*, G. P. Putnam's Sons/The Knickerbocker Press, New York & London.

⁸¹ Para un acercamiento al tema, véase SÁNCHEZ ULLOA, 2014.

- BALLANTINE, George
1853 *Autobiography of an English soldier in the United States army. Comprising observations and adventures in the States and Mexico*, Stringer & Townsend, New York.
- BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen
1988 *Veracruz: una historia compartida*, Gobierno del Estado de Veracruz/ Instituto Veracruzano de Cultura/Instituto Mora, México.
- BRACKETT, Albert G.
1854 *General Lane's Brigade in Central Mexico*, H. W. Derby & Co., Cincinnati.
- CARUSO, A. Brooke
1991 *The Mexican Spy Company. United States Covert Operations in Mexico, 1845-1848*, McFarland & Company, Inc./Publishers, Jefferson, North Carolina.
- EISENHOWER, John S. D.
2006 *Tan lejos de Dios. La guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848*, trad. de José Esteban Calderón, Fondo de Cultura Económica, México.
- FOOS, Paul
2002 *A Short, Offhand, Killing Affair: Soldiers and Social Conflict during the Mexican-American War*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- FURBER, George C.
1850 *The Twelve Months Volunteer, or, Journal of a Private, in the Tennessee Regiment of Cavalry, in the Campaign, in Mexico, 1846-7*, J. A. & U. P. James, Cincinnati.
- GREENBERG, Amy
2012 *A Wicked War. Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 U.S. Invasion of Mexico*, Alfred A. Knopf, New York.
- GUADARRAMA OLIVERA, Horacio
1989 "La invasión norteamericana en el puerto de Veracruz. El Consejo Municipal: gobierno militar, burguesía mercantil y comercio (marzo de 1847-marzo de 1848)", tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- JAMIESON, Milton
1849 *Journal and notes of a campaign in Mexico: containing a history of Company C. of the Second Regiment of Ohio Volunteers; with a cursory description of the country, climate, cities, waters, roads and forts along the southern line of the American army in Mexico. Also of the manners, customs, agriculture, &c of the Mexican people*, Ben Franklin Printing House, Cincinnati.

- KENLY, John R.
 1873 *Memoirs of a Maryland Volunteer. War with Mexico, in the years 1846-7-8*, J. B. Lippincott & Co., Philadelphia.
- LERDO DE TEJADA, Miguel
 1858 *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz, precedidos de una noticia de los descubrimientos hechos en las islas y en el Continente Americano, y de las providencias dictadas por los reyes de España para el gobierno de sus nuevas posesiones, desde el primer viage de Don Cristóbal Colón, hasta que se emprendió la conquista de México*, t. III, Imprenta de Vicente García Torres, México.
- LERDO DE TEJADA, Miguel
 1940 *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz: precedidos de una noticia de los descubrimientos hechos en las islas y en el Continente Americano, y de las providencias dictadas por los reyes de España, para el gobierno de sus nuevas posesiones desde el primer viaje de Don Cristóbal Colón, hasta que se emprendió la conquista de México*, t. II, Secretaría de Educación Pública, México.
- MÉNDEZ MAÍN, Silvia
 2011 “La población en el siglo XIX”, en Martín Aguilar Sánchez y Juan Ortiz Escamilla (coords.), *Historia general de Veracruz*, Universidad Veracruzana/Gobierno del Estado de Veracruz, Secretaría de Educación, México.
- MCCAFFREY, James M.
 1992 *Army of Manifest Destiny: the American soldier in the Mexican War, 1846-1848*, New York University Press, New York.
- MCSHERRY, Richard
 1850 *El Puchero: or, A mixed Dish from Mexico, embracing General Scott's Campaign, with Sketches of Military Life, in Field and Camp, of the Character of the Country, Manners and Ways of the People, etc.*, Lippincott, Grambo & Co., Philadelphia.
- PLETCHER, David M.
 1975 *The Diplomacy of Annexation: Texas, Oregon and the Mexican War*, University of Missouri Press, Missouri.
- POBLETT, Martha (comp.)
 1992 *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos, Tomo V. 1836-1854*, pról. de José Emilio Pacheco, coord. gral. de Ana Laura Delgado, Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- POLK, James K.
 1948 *Diario del presidente Polk [1845-1849]. Reproducción de todos los asientos relativos a México, tomados de la edición completa de M. M. Quaiñe con numerosos documentos anexos relacionados con la guerra*

- entre México y Estados Unidos*, vol. 1, recopilación, traducción, prólogo y notas de Luis Cabrera, Antigua Librería Robredo, México.
- ROA BÁRCENA, José María
1991 *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848). Por un joven de entonces*, t. I, col. Cien de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2 vols.
- RODRÍGUEZ, Hipólito
1998 *Una ciudad hecha de mar: contribución a la historia urbana de Veracruz: de la colonia al siglo XIX*, Gobierno del Estado de Veracruz/ Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz.
- SÁNCHEZ ULLOA, Cristóbal
2014 “Del golfo a los médanos. Veracruz y sus ocupantes estadounidenses en 1847-1848”, tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- VANDIVER, Frank E.
1947 “The Mexican War Experience of Josiah Gorgas”, *The Journal of Southern History*, agosto, vol. 13, núm. 3, pp. 373-394.
- WILKINS, Frederick
1990 *The Highly Irregular Irregulars. Texas Rangers in the Mexican War*, Eakin Press, Austin.
- WINDERS, Richard B.
1997 *Mr. Polk's Army. The American Military Experience in the Mexican War*, Texas A&M University Press, College Station.
- ZEH, Frederick
1995 *An Immigrant Soldier in the Mexican War*, translated by William J. Orr and edited by William J. Orr and Robert Ryal Miller, Texas A&M University Press, College Station.